

ONCE

Episodio Piloto "La Despedida"
Número de Registro: 1706012498000

Mario Gómez García

Mario Gómez García
mago.gar93@gmail.com
620179011

INT. CASA DE PATRICIA Y NICODEMO -NOCHE

PATRICIA, mujer morena, alta y encinta, y NICODEMO, hombre corpulento y también moreno, entran por la puerta principal de la casa. Ambos visten con buen gusto pero sin lujos.

NICODEMO

¡Hogar, dulce hogar!

PATRICIA

(resopla)

Por fin, los tobillos me están matando.

Patricia camina con cierta dificultad debido al tamaño de su vientre, es evidente que falta poco para que dé a luz. Según avanzan por las estancias de la casa, seguidos de un pequeño robot que porta el equipaje por ellos, las luces se van encendiendo.

NICODEMO

(señalando a las luces)

Qué pasada, ¿eh?

PATRICIA

Nada del otro mundo.

Patricia, visiblemente agotada, se deja caer en un sofá cuando pasan al salón.

NICODEMO

(sonriendo y sentándose también)

¡Ánimo! Aquí deberías estar en tu elemento, ¿no?

Patricia se limita a esbozar una sonrisa cansada, mirar por encima del sofá y extender la mano para que el mismo robot que antes portaba las maletas le traiga un refresco.

PATRICIA

Bueno, un poco sí.

NICODEMO

(sorprendido)

Vale, ¿cómo has hecho eso?

PATRICIA

(riéndose de Nicodemo)

Señor Nicodemo, ¿cuántas veces tendré que contarle la increíble historia de la gran nación de Olimpia?

NICODEMO
 (impaciente)
 Ya, lo sé, pero ¿cómo...?

PATRICIA
 (abriendo el refresco)
 Realmente no son más que simples
 sensores. De movimiento,
 emocionales, psíquicos...

NICODEMO
 Sí vamos, has hecho magia para que
 la casa te traiga eso.

Patricia ríe. Toma un sorbo del refresco.

PATRICIA
 Es la casa la que hace magia, no
 yo. Aunque me gusta cómo piensas,
 soldado.

NICODEMO
 No, no. Lo de pensar se te da bien
 a ti, por eso estamos aquí.

PATRICIA
 (algo triste de repente)
 Una pena que no vaya a quedarme
 mucho tiempo.

NICODEMO
 Tranquila. Mientras tú cambias el
 mundo, yo vigilo el fuerte.

PATRICIA
 (acariciando su vientre)
 Y protege nuestro tesoro.

NICODEMO
 (acariciando también)
 Con mi vida.

Nicodemo sonrío, se levanta súbitamente del sofá, da dos
 palmadas y mira alrededor. Inmediatamente, un hueco en la
 pared de enfrente se abre y aparece una chimenea activa.

NICODEMO (CONT'D)
 Y si no, ¡la casa puede cuidar de
 ella! Qué locura.

PATRICIA
 Sí, verás qué risa cuando quedes
 sepultado entre peluches, pañales y
 biberones.

NICODEMO

Espera espera, ¿eso puede pasar?
¿La casa... con ella también?

Patricia suelta una carcajada ante la pregunta.

PATRICIA

No, no te preocupes, amor. A ella
no la leerá, hay controles de edad
para estas cosas.

NICODEMO

(se cruza de brazos, se
aleja y finge enfado)
Cómo te gusta tomarme el pelo,
Patricia.

PATRICIA

Y a ti te encanta hacerme reír,
admítelo.

NICODEMO

(sonríe con malicia)
Sí... pero se me ocurren otras
formas de conseguirlo.

PATRICIA

Ni se te ocurra.

Nicodemo se acerca lentamente al sofá.

PATRICIA (CONT'D)

No. Para. ¡No!

Nicodemo sigue avanzando con los ojos muy abiertos y la misma
sonrisa, levanta las manos crispadas.

PATRICIA (CONT'D)

¡Nico, no!

Nicodemo suelta un grito de guerra y se abalanza sobre el
sofá, desde donde empieza a hacerle cosquillas a Patricia en
los costados. Patricia lucha también, entre sonoras
carcajadas.

FUNDIDO A NEGRO:

2

INT. CASA DE PATRICIA Y NICODEMO -DÍA

Rótulo: Dos semanas después.

Patricia y Nicodemo entran corriendo por la puerta principal
de la casa.

Patricia jadea mientras se apresura a recoger sus efectos personales desperdigados por la casa. Nicodemo amontona muebles contra la puerta.

NICODEMO
Sólo lo imprescindible. Lo demás,
déjalo.

PATRICIA
(con esfuerzo)
¡Ya lo sé, no me distraigas!

Ambos corren por la casa, cogiendo cosas y metiéndolas en maletas. El robot les persigue con botellas de agua. Nicodemo se tropieza con el robot.

NICODEMO
Pero qué... ¿qué haces con ese
agua?

PATRICIA
(sin parar de recoger)
Ve que estamos sudando, y...

NICODEMO
(poniéndose en marcha de
nuevo)
Y si lee las mentes, ¿por qué no
nos ayuda a recoger?

PATRICIA
Antepone las necesidades a los
deseos, ignóralo.

NICODEMO
Hay que joderse...

Se oyen coches en la calle.

NICODEMO (CONT'D)
Mierda, ya están aquí. ¿Cómo se han
enterado tan rápido?

PATRICIA
Igual que la casa sabe cuándo
quieres una bebida.

NICODEMO
¿Y no hicimos algo con eso?

PATRICIA
No suficiente. ¡Corre!

NICODEMO
Ve tú delante.

PATRICIA
¿Qué dices? Ven conmigo.

NICODEMO
(sonriendo)
Alguien tiene que recibir a los
invitados, cariño.

PATRICIA
Nico, no seas...

NICODEMO
Tú corre. Y protege nuestro tesoro.

Suenan golpes y gritos al otro lado de la puerta. Patricia se permite un momento para mirar a Nicodemo a los ojos.

PATRICIA
No te atrevas a dejar que te cojan.

Nicodemo suelta una carcajada.

NICODEMO
Ni me van a tocar. No ves que...

Un beso rápido pero apasionado de Patricia lo enmudece.

PATRICIA
Por favor.

NICODEMO
Como lo hablamos. ¡Corre, ya!

Patricia corre como puede hasta su habitación, donde le espera un túnel metálico abierto donde estaba la cama. Se vuelve hacia Nicodemo, que se encuentra parapetado tras una mesa metálica y con su pistola lista. Nicodemo se lleva la mano al pecho y señala a Patricia. Ella toca un colgante que lleva al cuello. Finalmente encara el túnel y desciende por él. En cuanto ella desaparece, la cama desciende desde el techo y vuelve a su sitio, donde encaja perfectamente con un ruido seco.

SOLDADO 1
(desde detrás de la
puerta)
... ¡Esta puerta! ¡Tiradla, joder!

Los golpes y los gritos son cada vez más fuertes. Nicodemo se asoma por encima de su cobertura y apunta a la puerta.

NICODEMO
 (con una sonrisa triste)
 No la echéis abajo, hombre, que la
 habéis pagado vosotros.

PANTALLA EN
 NEGRO:

Suena el estruendo de una puerta al caerse y varios disparos, unos pocos de pistola y muchos de un arma extraña. Después, silencio.

CABECERA

3 INT. CASA DE LANA -DÍA

Rótulo: Diez años después

En una habitación muy humilde y destartada hay una mesa simple de madera, donde descansan dos pequeñas campanas de cristal unidas entre sí por un amasijo de cables y chatarra con medidores que hacen un ruido extraño. A través del cristal vemos a la pequeña LANA, una niña de diez años vestida con ropas muy humildes, mirando muy fijamente a una de las dos campanas, dentro de la cual hay un dulce.

LANA
 (con el ceño fruncido)
 Hmmmm...

Ante los ojos de Lana, del aparato empiezan a salir copias de sus piezas individualmente hasta que todas las piezas y cables que lo forman descansan flotando en el aire. Lana las observa y una de ellas empieza a parpadear en rojo. El ruido que emite el aparato real continúa y Lana gira uno de los medidores, tras lo cual la pieza flotante que parpadeaba en rojo vuelve a adquirir su color normal y el ruido de la máquina se atenúa. En ese momento entran en la sala Patricia, con ropas mucho más simples que en las escenas 1 y 2, y ADRIANA, mujer joven y risueña que viste de forma cómoda y práctica, llevando sendas carretillas que transportan pequeños barriles.

PATRICIA
 ... Que no, Adriana, deja de insistir.

ADRIANA
 Pero si le va a hacer muchísima ilusión... ¡Hola, Lana!

Lana no parece haberse enterado de nada y sigue observando las piezas flotantes, que se mueven y se cruzan entre sí.

Las dos mujeres dejan las carretillas en la entrada y miran a la niña.

PATRICIA

Ya sabes cómo es cuando está en su mundo.

ADRIANA

Me encanta verla trabajar. Casi puedes ver cómo estruja ese cerebritito que tiene.

PATRICIA

(molesta)

Las dos sabéis lo que opino yo de eso. Lana. ¡Lana, cariño!

Lana da un respingo. Las piezas flotantes tiemblan y desaparecen en el aire, quedando sólo el instrumento formado sobre la mesa.

LANA

¡Ay, qué susto, mamá! ¡Adri!

Lana sale corriendo y abraza a las dos mujeres, que le devuelven el abrazo con afecto. Patricia coge a Lana de los hombros.

PATRICIA

Lana, ¿qué hemos dicho de tus inventos?

LANA

Hmmm... ¿Que nos gustan mucho?

Adriana deja escapar una risita, pero al ver la mirada de Patricia se tapa la boca con la mano.

PATRICIA

(a Adriana)

¡No ayudas!

ADRIANA

Venga, Patri, no seas aguafiestas. ¿Qué estabas haciendo, Lana?

LANA

(corriendo hacia la mesa)

¡Ah! ¡Mira, mira!

Adriana se acerca y examina el aparato. Patricia mira desde lejos, de reojo, mientras apila los barriles con diligencia en una esquina donde ya había varios.

ADRIANA

Ah, el dulce que te trajo mamá esta mañana. ¿Qué haces con él?

LANA

(muy entusiasmada)

¡Voy a hacer dos dulces!

ADRIANA

(confundida)

¿Cómo?

LANA

Ha sido difícil. Se me han perdido muchas galletas intentándolo, ¡pero ahora sí, verás!

Sin decir nada más, Lana aprieta un llamativo botón rojo que hay entre los cables. Suena un ruido acumulativo creciente. Patricia deja los barriles y corre hacia la mesa.

PATRICIA

¿Cómo que...? ¡Fuera de la mesa!

LANA

¡No, no, de verdad que va bien, verás!

El sonido sigue creciendo.

ADRIANA

(cogiendo a Lana)

Igual sí es buena idea alejarnos un poquito, corazón.

PATRICIA

(muy nerviosa, a Adriana)

¡Esto es culpa tuya, que le das ideas! Como la casa explote...

ADRIANA

¿Cómo va a explotar la casa?

PATRICIA

(señalando a Lana y a la máquina)

¡O peor, si alguien se entera de esto!

ADRIANA

No seas dramática, vamos a apagarlo y...

LANA

¡Shhhhh! ¡Mira!

El ruido sigue creciendo y el dulce comienza a distorsionarse dentro de la campana. Todas miran con atención y en silencio hasta que, de repente, el dulce desaparece por completo con una pequeña erupción de energía que sacude un poco la habitación, haciendo que algunos barriles rueden hasta caer al suelo, y reaparece en la otra campana de cristal, ardiendo por un extremo. Patricia, Adriana y Lana tardan unos segundos en reaccionar.

PATRICIA

¡Fuego!

ADRIANA

¡Un terremoto! ¡Fuego!

LANA

¡El dulce!

Lana corre hacia la campana.

ADRIANA

¡No, no la...!

Lana destapa la campana, sale humo y las llamas se acrecientan. Lana da un grito por el susto.

ADRIANA (CONT'D)

(corriendo hacia la niña)

¡Lana!

En ese momento llega Patricia y tira un puñado de arena sobre el fuego, apagándolo.

PATRICIA

(muy enfadada, a Adriana y Lana)

¿Veis lo que pasa?

LANA

Ay, el dulce...

ADRIANA

No pasa nada cariño, ya conseguiremos otro.

LANA

¡No! Digo que el dulce se ha movido, no he hecho dos.

Adriana y Patricia miran a las campanas.

PATRICIA

¿Cómo que se ha...?

LANA

Está en el otro cristal, pero sigue siendo uno solo.

Adriana y Patricia no dan crédito. Lana sonríe.

LANA (CONT'D)

Bueno, ¡la próxima seguro que me sale!

PATRICIA

¡Lana!

LANA

¡Mami!

PATRICIA

Tienes que parar. Te he dicho mil veces que dejes de fabricar estas cosas.

LANA

¡Pero son muy buenas! A Adri le gustó mucho el martillo que le di.

PATRICIA

(mira indignada a Adriana)
¿Adriana?

ADRIANA

(algo avergonzada)
Fue el otro día que estuvo en mi taller, se me rompió un martillo delante de...

LANA

¡Le hice uno que da golpes él solito! Y Adri se puso muy contenta.

PATRICIA

(aguantando la exasperación, se agacha y coge a Lana de los hombros)
Lana, cariño, es muy bonito que quieras ayudar a Adri, pero ya sabes por qué no puedes hacer esas cosas.

Lana agacha la cabeza.

PATRICIA (CONT'D)

¿Es que quieres que vengan los hombres malos y te lleven?

ADRIANA

Venga, Patri, no te pases con ella.

PATRICIA

(ignorando a Adriana)

No nos verías ni a Adri ni a mí
nunca más. ¿Entonces qué?

LANA

(levantando la cabeza y
sonriendo)

Inventaría algo para encontraros.

Patricia no puede evitar sonreír. Mira a Lana a los ojos con ternura y tristeza. Le acaricia la cara antes de erguirse.

PATRICIA

Anda, ve a tu cuarto, que tengo que
hablar con Adri cosas de mayores.

LANA

Pero...

PATRICIA

Luego te aviso, ¿vale? Sólo un
ratito. Venga, ve.

LANA

(saliendo)

Vaaale. ¡Pero no tardéis mucho!

Lana se dirige hacia la mesa, coge su invento y va a su habitación. Cuando la pequeña ha salido, Patricia y Adriana siguen recogiendo los barriles y el desorden causado por el experimento.

PATRICIA

(a Adriana)

¿Ves como es una mala idea? Te
prohíbo que le hables de ese sitio
a la niña.

ADRIANA

Si ni siquiera soy yo quien le
habla, Patri. Lana no es tonta.
Todo el pueblo está agitado con la
Apertura.

PATRICIA

Me da igual quién sea. Ese día Lana
se queda en casa conmigo. Mira lo
que ha hecho hoy.

ADRIANA

Lo que ha hecho hoy es algo con lo que ni siquiera han dado en Corona. Es brillante, Patri.

PATRICIA

(cogiendo un barril y poniéndolo sobre la mesa)
Es peligroso para ella.

ADRIANA

Tú y tus manías. ¿Piensas contarme algún día de quién te escondes?

Patricia no responde inmediatamente, en su lugar, hace un pequeño agujero en la tapa del barril y coloca en el hueco un grifo de latón hecho a medida.

PATRICIA

(poniendo el barril horizontal y cogiendo un vaso)
No me escondo de nadie. ¿Quieres?

ADRIANA

No, no quiero. Y después de tantos años, no sé a quién crees que engañas con eso, pero a mí no.

PATRICIA

Después de tantos años deberías saber que tengo mis motivos, ¿vale? Prométeme que no le dirás nada a Lana.

ADRIANA

Vale, vale. Pero es una pena. Le encantaría el desfile. No se ve todos los días, ¿sabes?

Patricia guarda silencio y se sirve un vaso del contenido del barril, que resulta ser vino. Lo prueba.

ADRIANA (CONT'D)

(aceptando la batalla perdida)
Bueno, ¿qué tal te ha quedado esta remesa?

PATRICIA

(sonriendo tras lamerse los labios)
Nada mal.

ADRIANA
 (burlándose)
 Bueno, si esta vez consigues no
 bebértelo todo, a lo mejor te sacas
 un dinero.

PATRICIA
 (siguiendo la burla)
 Ja, ja. Muy graciosa. Como si tú no
 acabases con más de un barril por
 tu cuenta. Voy a tener que dejar de
 invitarte.

ADRIANA
 (haciéndose la
 sorprendida)
 ¿Y entonces quién te iba a sacar de
 tu cueva, ermitaña?

Las dos ríen.

ADRIANA (CONT'D)
 Bueno, me voy al taller, que ya es
 hora.

PATRICIA
 (terminándose el vaso)
 Vale, luego te veo.

ADRIANA
 (alzando la voz, mirando
 al cuarto de Lana)
 ¡Lana! ¿Te vienes?

4 INT. TALLER DE ADRIANA -DÍA

El clima en Milas es muy soleado y seco. El taller de Adriana, con abundantes manchas de grasa y quemaduras y lleno a rebosar de herramientas, trastos y chatarra, sólo tiene dos paredes y un techo que parece que se pudiera caer en cualquier momento. Desde una de las aberturas del taller se alcanza a ver el templo, que se yergue como siempre, sobre una gran estructura piramidal. Lana, vestida con la misma ropa de la escena anterior y portando una mochila, y Adriana, en mono de trabajo, charlan mientras esta última repara una lámpara común y corriente, intentando que se encienda la bombilla. Lana deja de hablar de repente, y mira hacia el templo con interés.

ADRIANA
 ¿Qué pasa, peque?

LANA
 Es muy raro.

ADRIANA

¿El qué?

LANA

(señalando al templo)

Ese sitio. Nadie me quiere hablar de él, aunque pregunte y pregunte.

ADRIANA

Bah, no es nada del otro mundo. Tú haz como si no estuviera.

LANA

Eso me dicen todos siempre, pero está ahí, y nadie entra, ni sale, ni nada. ¿Para qué sirve?

ADRIANA

¿Y qué más da? ¿Por qué te preocupa?

LANA

¡Quiero saber qué hay dentro! ¿Tú no?

Adriana mira a la niña con una mezcla entre ternura e interés. Luego mira al templo.

LANA (CONT'D)

¿Adri?

ADRIANA

(suspira)

¿Sabes qué? Yo sé lo que hay dentro.

LANA

(fascinada)

¿De verdad? ¡Cuéntamelo, Adri! ¿Has entrado alguna vez?

ADRIANA

(con una risita)

No, cielo. Pero todos los adultos de Milas conocemos su historia. Y algún día, tú también.

LANA

(haciendo muecas de disgusto)

¿Cómo que algún día?

ADRIANA

(tras pensárselo un poco)
Bueno, no pasa nada si te cuento un poquito, ¿no? Sólo para calmar tu curiosidad.

LANA

¡Sí!

ADRIANA

Pero tienes que prometerme que te vas a contentar con lo que te diga...

LANA

Pero...

ADRIANA

... y que después, vas a dejar de preguntar sobre ello. Ya sabes que a mamá no le gusta.

LANA

(con prisa)
Vale, te lo prometo. ¡Cuéntame!

ADRIANA

(riendo entre dientes)
Muy bien. Siéntate aquí, y atiende.

FUNDIDO A NEGRO:

5 FLASHBACK: EXT. MILAS HACE 200 AÑOS -ATARDECER

Lana está en un pueblo parecido a Milas, pero más rural y menos superpoblado. Tras echar un vistazo a su alrededor, comienza a pasear.

LANA

(con admiración)
¡Hala!

La tecnología es bastante inferior a la del presente, ya que Lana no encuentra signo alguno de energía eléctrica. Observa a su paso que las calles están alumbradas con antorchas y lámparas de aceite. La gente que anda por la calle ocupada con sus quehaceres no le presta atención.

ADRIANA (V.O.)

Hace cientos de años, Milas vivía en paz y abundancia.

ADRIANA (V.O.) (CONT'D)

No teníamos mucha tecnología que digamos, pero no nos faltaba de nada: lo que no podíamos cazar o cultivar, lo obteníamos de la población vecina a cambio de aquello que nos sobraba.

Lana sigue recorriendo las calles y atraviesa un pequeño mercado con varios puestos de comercio muy rudimentarios. Ve cómo entran y salen carros de caballos llenos de mercancía.

LANA

(mirando al templo, que se ve desde allí)

Pero, ¿qué pasa con el templo?

ADRIANA (V.O.)

Tranquila. Por aquel entonces, la gente de nuestro pueblo tenía otra relación con ese edificio misterioso que todos podían ver desde sus casas. Desde luego, no lo ignoraban como nosotros.

LANA

¿Y qué hacían?

Lana dobla una esquina al salir del mercado y se encuentra con una gran avenida, más cuidada que el resto de las calles, con adornos a ambos lados del camino. Al fondo descansa, exactamente igual a como Lana acostumbra a verlo, el gigantesco templo.

LANA (CONT'D)

(con admiración)

Oooooh...

ADRIANA (V.O.)

Bueno, en esos tiempos... la gente creía que era la casa de Dios.

Lana camina hacia el templo, pasa por delante de gente postrada a ambos lados del camino, mirando hacia las puertas y rezando con fervor.

LANA

¿Dios? Pero si...

ADRIANA (V.O.)

¡Shhh! Escucha. Como te digo, era lo que creían entonces. No es tan raro, no sabían qué era ese edificio ni de dónde había salido.

ADRIANA (V.O.) (CONT'D)

Ya estaba allí cuando nuestros antepasados llegaron a estas tierras, y nadie se atrevía a cruzar sus puertas...

Lana para en seco y frunce el ceño.

LANA

Será que nadie podía, ¿no, Adri? La puerta nunca se abre.

ADRIANA (V.O.)

(riendo)

Bueno, no que tú sepas.

La tierra tiembla, y todos se ponen en pie y marchan hacia el templo. Lana, tras recuperarse del susto, los sigue. Observa que hay guardias apostados a ambos lados de las escaleras que suben hacia el templo, bloqueando la subida con picas y lanzas.

LANA

¿El templo... se abre?

ADRIANA (V.O.)

Sólo una vez cada cierto tiempo.

Lana sigue avanzando, como hipnotizada por lo que está viviendo. De repente, el temblor se hace más fuerte y el portón del templo comienza a abrirse lentamente, deslizándose desde abajo hacia arriba del marco.

LANA

(muy emocionada)

¡Se abre!

Lana empieza a correr hacia la pirámide en cuya cúspide se encuentra el templo. Cuando está a punto de llegar, alcanza a ver que de la puerta medio abierta escapa una luz brillante y poderosa. El suelo no deja de temblar con violencia, y Lana se cae al suelo.

CORTE A:

6 INT. TALLER DE ADRIANA -DÍA

Lana está sentada al borde de la silla, mirando a Adriana con ojos inquisitivos e impacientes.

LANA

¿Y qué? ¿Qué hay dentro?

Adriana mira por encima de Lana y sonrío.

CLIENTE (OFF)
¡Buenas, Ad...!

LANA
(dando un respingo y
cayéndose de la silla)
¡Aaaaaah!

CLIENTE
¡Ay! ¿Estás bien, chica?

ADRIANA
(al cliente, mientras
ayuda a Lana a
levantarse)
Sí, no te preocupes, se ha llevado
un susto porque le estaba
contando... una historia de miedo.

CLIENTE
Ah, ya. ¿Te has hecho daño?

LANA
(ya en pie, sonriendo)
¡No, no pasa nada!

CLIENTE
Menos mal. Oye Adriana, venía para
ver si me podías arreglar esto.

Saca del bolsillo un reloj y se lo da a Adriana. El segundero
está atascado, y aunque se mueve ligeramente, no avanza.
Adriana lo examina junto a Lana.

ADRIANA
Hmmm... no sé... ¿tú qué opinas,
Lana?

Lana coge el reloj, lo mira por todos los ángulos y se lo
lleva al oído para escucharlo con los ojos cerrados.

LANA
Cuando el de mamá se paró, me dejó
abrirlo y mirar qué le pasaba.

CLIENTE
(sorprendido)
¿Y entendiste algo?

LANA
¡Claro, es muy fácil!

CLIENTE
(a Adriana)
¿Pero esta niña cuántos años tiene?

Adriana ríe mientras Lana, que ya no presta atención al cliente, sigue mirando el reloj. De repente, los engranajes y el resto de los componentes mecánicos del reloj aparecen proyectados sobre él, y Lana los escudriña en busca de un fallo.

ADRIANA

(a Lana)

¿Qué crees que le pasa?

Lana no la oye. Acaba de ver que una de las ruedas parpadea en naranja.

ADRIANA (CONT'D)

¿Lana?

La niña sigue examinando el reloj. Aparta la vista de las piezas flotantes y le da vueltas a la rueda que controla las manecillas, lo que hace que el segundero se mueva y que la rueda flotante que parpadea gire.

ADRIANA (CONT'D)

(tocando a Lana con el
dedo)

¿Qué dices entonces?

Lana se sobresalta y las piezas flotantes se disipan.

LANA

¡Ah! Pues... a lo mejor un diente
de la rueda de segundos se ha roto,
aunque...

El cliente mira incrédulo a Lana.

ADRIANA

Entonces la manecilla no se movería
al girar la rueda, ¿a que no?

LANA

(sin dejarse vencer)

¡A lo mejor sí!

ADRIANA

(cogiendo el reloj)

O a lo mejor la solución es más
simple de lo que parece.

Adriana abre el reloj por el cristal. En cuanto se abre, el segundero comienza a moverse con normalidad. El cliente deja escapar una exclamación de júbilo y Lana parece confundida.

CLIENTE

¿Qué le pasa entonces?

ADRIANA

(mientras dobla el
segundero para ponerlo en
su posición original)

Se ve que la manecilla choca contra
el cristal. Probablemente se haya
doblado con el calor que tenemos
últimamente, y al tocar el cristal
con la punta, no avanza.

CLIENTE

(sacando unos maravedíes
de otro bolsillo)

¡Adriana, eres genial! ¿Cuánto te
debo?

ADRIANA

¡Nada, no ha sido nada! Guárdatelo
para darte un buen banquete a mi
salud.

CLIENTE

Muchísimas gracias, Adriana. ¡Nos
vemos!

ADRIANA

(al cliente, mientras se
va)

¡Adiós!

Lana sonríe mientras mira a Adriana.

LANA

Eres muy guay, Adri.

ADRIANA

¡Huy, que me vas a sacar los
colores! Además, no ha sido nada.

LANA

¡Sí lo ha sido! Yo no me di cuenta
de lo que le pasaba.

ADRIANA

Sí que te diste cuenta. Tenías
razón: la rueda del segundero está
dañada.

LANA

¿Entonces por qué...?

ADRIANA

¿Por qué funcionaba cuando doblé el
segundero?

ADRIANA (CONT'D)

Porque es cierto que no estaba tan mal como para pararse, si no chocase contra el cristal.

LANA

(algo triste)

No, no. ¿Por qué le has... mentido?

ADRIANA

Bueno, conozco a ese hombre. Seguramente lo que quiso darme era todo lo que tenía para el resto de la semana, pero yo no lo acepté. ¿Por qué no?

LANA

Porque el reloj sigue mal.

ADRIANA

Muy bien. Ahora, con su reloj que de momento funciona y el dinero en su bolsillo, podrá comer todos los días.

LANA

Pero... él quería que su reloj estuviese bien.

ADRIANA

Sí, cariño, pero a veces... lo que queremos no es lo que necesitamos. El no necesita un reloj perfecto, necesita comer.

LANA

(no muy convencida,
encogiéndose de hombros)

Supongo.

ADRIANA

¡Además, siempre podemos volverlo a arreglar cuando le falle!

LANA

(esta vez más convencida)

¡Es verdad!

ADRIANA

Claro que sí. ¿Seguimos con la historia?

LANA
 (su cara se ilumina)
 ¡Sí!

FUNDIDO A NEGRO:

7 FLASHBACK: EXT. MILAS HACE 200 AÑOS -NOCHE

Lana vuelve a estar enfrente del templo. Ya ha caído la noche, y desde los pies de la pirámide puede ver la puerta abierta de par en par, expulsando rayos de una luz tan cegadora que ilumina el cielo nocturno y es imposible ver el interior.

ADRIANA (V.O.)
 A lo mejor te preguntas qué fue lo que cambió la relación de Milas con el templo.

LANA
 (mientras sube escalones de forma casi inconsciente)
 Sí, ¿qué pasó, Adri?

ADRIANA (V.O.)
 Ella fue lo que pasó.

Lana se vuelve justo a tiempo para ver cómo una mujer muy atlética, vestida de negro y con la cara tapada, pasa por su lado como una exhalación y sube corriendo por la escarpada ladera del templo, evitando a los guardias apostados a ambos lados de la escalera que lleva hasta la puerta.

LANA
 ¿Quién es? ¿Qué hace?

ADRIANA (V.O.)
 Fue la primera persona en entrar al templo. Era del pueblo vecino, y no compartía el respeto por las tradiciones de nuestros antepasados.

La extraña mujer llega en zig-zag hasta el templo, y en ese momento salta el bordillo que delimita la escalera y entra por la puerta del templo deslizándose, cuando apenas faltaba medio metro para que se cerrase.

LANA
 ¿Entró sin permiso?

ADRIANA (V.O.)

Entrar estaba prohibido por ley. Se consideraba una herejía que ni Dios ni la gente de Milas podían perdonar.

LANA

¿Y cuándo salió?

ADRIANA (V.O.)

(flashforward al momento en el que se abren las puertas de nuevo)

Un tiempo después. El caso es que ya no era la misma persona que entró en el templo. Su estancia la había... cambiado.

Las puertas vuelven a abrirse como la primera vez. Temblor, luego luz. Lana se acerca y poco a poco va distinguiendo una figura que avanza despacio desde dentro del templo.

LANA

¿Cómo cambió?

ADRIANA (V.O.)

Desde ese momento, fue más... bueno, fue más.

La mujer parecía haber absorbido parte de la luz del interior del templo. Sale con pasos decididos y aumenta aún más su fulgor, cegando a Lana y a los que están allí congregados, que se tapan los ojos como pueden.

ADRIANA (V.O.)

La mujer volvió al pueblo vecino y les habló de las maravillas que encontró en el interior del templo. Bastó una demostración de su poder para convencerles.

LANA

¿De qué, Adri?

Se escuchan cascos de caballos y gritos detrás de Lana. Cuando se gira para ver qué hay detrás, ve cómo un grupo de hombres y mujeres armados y a caballo, liderados por la mujer luminosa, se dirigen a toda velocidad hacia el templo, masacrando a todo aquel que se cruza en su camino.

ADRIANA (V.O.)

De que deberían ir a por más.

Cuando los jinetes se acercan a Lana, se hace un ovillo y cierra los ojos presa del pánico, pero nada ocurre.

8 FLASHBACK: EXT. MILAS HACE 150 AÑOS -DÍA

Pasados unos instantes, al ver que el impacto que esperaba no llega, Lana abre los ojos y se incorpora. Sigue estando enfrente del templo, pero ahora es de día y observa una especie de desfile. Una fila de diez personas, hombres y mujeres, entra al templo de forma ordenada y con expresión emocionada. La mujer luminosa observa desde cerca, sentada en un trono móvil y rodeada de un gran séquito.

ADRIANA (V.O.)

Desde su salida del templo, esa mujer se dio a conocer como Minerva, y se hizo con el control de las entradas y salidas del templo, siempre que el edificio abría sus puertas.

LANA

(avanzando hacia Minerva
con fascinación)

Mi... ner... va.

La tierra tiembla cuando el templo se cierra. Lana pierde el equilibrio, se cae al suelo y al levantarse, las puertas se abren de nuevo. El grupo que vio entrar ahora sale de la misma forma ordenada y de nuevo bajo la atenta mirada de Minerva y su gente, que ha incrementado en número. Todos llevan en sus brazos aparatos de lo más extraño y pintoresco. Lana se acerca y los observa, ávida de saber, pero en esta ocasión lo único que aparece flotando sobre cada artilugio es "???".

LANA (CONT'D)

¿Qué son las cosas que llevan en brazos, Adri?

ADRIANA (V.O.)

Son el fruto de su tiempo dentro del templo. Maravillas de la tecnología con las que los demás sólo podemos soñar, hechas realidad gracias al poder que habita en el interior de ese edificio.

Los que han salido del templo se reúnen con Minerva, y a medio camino se cruzan con otro grupo del mismo número, que entra en el templo. Cuando el intercambio está hecho, Minerva hace un gesto con su fulgurante mano y todos se retiran hacia el pueblo vecino, que de repente parece mucho más imponente en la distancia, con edificios más altos y numerosos.

LANA

¿Dónde van?

ADRIANA (V.O.)

Se llevan todo lo que salió del templo a su nueva ciudad, Corona. No les queda nada que hacer aquí hasta que las puertas vuelvan a abrirse.

FUNDIDO A NEGRO:

9

INT. TALLER DE ADRIANA -DÍA

Lana y Adriana están sentadas en silencio en el taller. Lana parece muy afectada y Adriana se preocupa porque la historia haya sido demasiado para ella.

ADRIANA

Oye peque, ¿estás bien?

LANA

(saliendo de su
ensimismamiento)

¿Qué? Ah, sí.

ADRIANA

Tienes mala cara. ¿Te ha dado miedo la historia?

LANA

No es eso, es que...

ADRIANA

¿Qué pasa?

Lana no parece saber qué palabras elegir. Adriana se impacienta, empieza a preocuparse de verdad.

ADRIANA (CONT'D)

Cuéntame.

LANA

Es muy injusto.

ADRIANA

(sorprendida)

¿El qué?

LANA

El templo está en Milas. ¿Por qué se llevan las cosas?

ADRIANA

(sonríe con tristeza)

Bueno, las cosas son así. La Reina sólo permite que entre al templo gente de la ciudad de Corona o sus invitados extranjeros, así que todo lo que crean dentro es suyo.

LANA

Esa tal Reina es muy mala. Las cosas se comparten.

ADRIANA

(muy nerviosa de repente)

¡Shhh! No se te ocurra hablar mal de la Reina. A los suyos no les gusta nada.

LANA

¿Y por qué la Reina de ahora sigue haciendo lo mismo que Minerva? ¿Por qué no cambia?

Adriana hace ademán de responder, pero no encuentra las palabras. Lana aprovecha el titubeo para seguir preguntando.

LANA (CONT'D)

A lo mejor podemos hablar con ellos. Ha pasado mucho tiempo, ¡seguro que no son tan egoístas como Minerva!

ADRIANA

(con una sonrisa forzada)

¿Sabes qué? A lo mejor. Pero ya vale de tantas preguntas. Recuerda nuestra promesa.

LANA

Vaaale.

Le da un abrazo muy fuerte a Adriana.

LANA (CONT'D)

Ya verás cómo lo arreglamos todo. ¡Y cuando podamos entrar en el templo, te haré un martillo que haga todo el trabajo solito!

ADRIANA

(muy conmovida)

Seguro que sí, cariño. Pero ahora tienes que volver a casa, que se hace tarde.

LANA
 (separándose y ajustando
 la mochila a su espalda)
 Vale.

ADRIANA
 (yendo hacia un rincón del
 taller y rebuscando en el
 cajón de una mesa de
 trabajo)
 ¡Ah, casi se me olvida!

Adriana saca una bolsa de plástico transparente con unos centímetros de cable de cobre, unos engranajes y dos resistencias y se dirige hacia Lana.

ADRIANA (CONT'D)
 (sonriendo a Lana)
 Toma, para tus inventos.

LANA
 (emocionadísima)
 ¡Ooooooh! ¡Muchas gracias, Adri!

Lana coge la bolsa, y tras examinar el contenido la mete en la mochila, muy contenta.

ADRIANA
 De nada, peque. ¡Pero no se te ocurra contarle nada a mamá! Si se entera de que te he contado esta historia, me mata.

LANA
 (ya corriendo hacia casa,
 con una sonrisa de oreja
 a oreja)
 ¡Vale! ¡Hasta luego, Adri!
 ¡Gracias!

Adriana le dice adiós con la mano mientras Lana se aleja corriendo.

ADRIANA
 (pensativa)
 "La reina de ahora..."

10 INT. SALA DEL TRONO -TARDE

ALEJANDRO, un hombre ataviado con una armadura lujosa, más pensada para la ostentación que para la protección, entra por la puerta principal de la sala del trono. Se trata de una habitación grande, bien iluminada y decorada con predominio del color blanco.

Al final de una alfombra de terciopelo rojo con guardias bien armados a ambos lados, se encuentra el majestuoso trono. MINERVA está acostada de lado sobre él, aún más majestuosa de lo que vimos en la historia de Adriana e igual de fulgurante. Alejandro camina hacia el trono con decisión. Minerva no parece notar su presencia, ya que está ocupada deshojando una margarita. Cuando llega a una distancia prudencial, Alejandro hinca la rodilla en el suelo y agacha la cabeza de forma solemne.

ALEJANDRO
(a Minerva)
Mi señora.

Minerva no parece oírlo, y sigue deshojando hasta que sólo queda un pétalo en la flor. Entonces se fija en Alejandro.

MINERVA
Oh, Alex. ¿Qué tal estás hoy?

ALEJANDRO
Traigo noticias urgentes que requieren su atención.

MINERVA
(poniendo los ojos en blanco)
Ah, siempre tan estirado. Ven aquí.

ALEJANDRO
Sí, señora.

Alejandro se levanta y camina hacia el trono.

MINERVA
¿Cuánto más piensas tardar en llamarme por mi nombre? Me aburre tanta ceremonia, Alex.

ALEJANDRO
(ya justo delante de Minerva)
Lo siento... señora, lo intento.

Minerva se levanta de su trono y le da a Alejandro un beso apasionado, que él corresponde con torpeza.

MINERVA
(con un suspiro)
Lo sé, querido, lo sé. Algún día lo conseguiré, como conseguiré que me azotes en la cama cuando te lo pido.

Minerva le guiña un ojo a Alejandro. Alejandro mira a los guardias de alrededor con nerviosismo, pero ninguno parece reaccionar.

ALEJANDRO
(muy avergonzado)
¡Señora, por favor!

MINERVA
(divertida, sentándose de nuevo)
Estás tan adorable cuando te sonrojas.

La cara de Alejandro no tiene nada de adorable. Ni en ese momento, ardiendo de rubor, ni en ningún otro.

MINERVA (CONT'D)
¿Y bien? ¿Qué noticias son esas?

ALEJANDRO
(carraspea)
Como sin duda recordará, mañana es la próxima apertura.

MINERVA
Mi memoria no falla, de momento.
¿Y?

ALEJANDRO
Le ruego que me perdone, no quería...

MINERVA
Ay, por favor, Alejandro, suéltalo.

ALEJANDRO
(carraspea de nuevo)
Sí. Hay un revuelo por toda la ciudad respecto a esta apertura en particular.

MINERVA
(le pide que continúe con un gesto de la mano)
Ajá.

ALEJANDRO
No en vano, en esta ocasión sólo saldrán nueve personas del templo.

Alejandro calla. Minerva levanta las cejas y mueve los hombros de forma inquisitiva.

ALEJANDRO (CONT'D)

Y bueno, se comenta que los ciudadanos han comenzado a cuestionar la eficacia de las Fuerzas de Ley y Orden de la Reina.

MINERVA

(brillando con más intensidad)

Bueno, razón no les falta.

Alejandro pone una mueca de disgusto y escuda sus ojos de la luz.

MINERVA (CONT'D)

A fin de cuentas, dejasteis escapar a la científica más brillante de todo el borde Este.

ALEJANDRO

Pero...

MINERVA

Que, además, estaba encinta.

ALEJANDRO

Ya sabe que...

MINERVA

Todo este tiempo preguntándomelo, y aún no me lo explico: ¿cómo es posible que una mujer embarazada huya de los miembros de élite de mi Ley y Orden?

ALEJANDRO

No contábamos con que su marido opusiera tanta resistencia...

MINERVA

(atenuando de nuevo su fulgor)

Ya, su marido.

ALEJANDRO

... como hemos discutido ya cientos de veces.

MINERVA

¿Cientos? Qué exagerado.

ALEJANDRO

(dolido)

Aquella noche fue nuestro primer y
único fracaso tras generaciones de
servicio sin mácula.

MINERVA

(burlándose)

Y ocurrió justo el día que asumiste
el mando de la Ley y Orden. Qué
mala pata, ¿eh?

Alejandro calla, visiblemente incómodo por cómo está yendo la
conversación. No era lo que tenía planeado.

MINERVA (CONT'D)

(sonriendo amablemente y
con tono cariñoso)

Bueno, no te preocupes, querido.
Fue una pena, pero qué le vamos a
hacer.

ALEJANDRO

(más tranquilo)

Respecto a los ciudadanos...

MINERVA

¿Qué pasa con ellos? A mí me
adoran, a ti te temen, todo va bien
en el mundo. Deja de preocuparte
por habladurías...

ALEJANDRO

(interrumpiendo a Minerva)

Pero...

MINERVA

(brillando más
intensamente y agarrando
a Alejandro por la
entrepierna)

... y preocúpate más por satisfacer
mis necesidades. No me gusta
aburrirme.

ALEJANDRO

(intentando adoptar una
postura firme)

Sí, señora.

MINERVA
 (relajándose)
 Además, para estas cosas tenemos a Marco, ¿no? ¿Acaso no cumple bien con su función en el reino?

ALEJANDRO
 (dubitativo)
 Marco... sí, conoce su cometido, pero...

MINERVA
 (algo impaciente)
 ¿Sí?

ALEJANDRO
 Hay quienes dicen que su conducta últimamente es más errática que agresiva.

MINERVA
 Otra vez me vienes con rumores.

ALEJANDRO
 Y de nuevo pueden ser más que simple cuchicheo. Estas fechas siempre son... difíciles para él.

MINERVA
 (con sorna)
 Qué poca confianza tienes en nuestro departamento de psiquiatría, Alex. Tranquilo, ellos nunca me han fallado.

11 EXT. MERCADO DE MILAS -TARDE

El mercado del pueblo está casi siempre lleno a rebosar entre gente que intenta conseguir comida mediante el trueque, ladrones que buscan algo que llevarse a la boca y mendigos que piden limosna. Se asienta cerca de la base del templo, y es el centro neurálgico de Milas. Un GUARDIA uniformado pasea entre los puestos, deteniéndose de repente en un pequeño comercio de especias que llama su atención. Pasa un momento examinando la mercancía hasta que parece decidirse por algo.

GUARDIA
 (al tendero)
 Eh, ¿cuánto por unos gramos de sal?

TENDERO
 (con sonrisa forzada)
 Depende de cuánto quiera el señor. Como bien sabe, se vende al peso.

GUARDIA
 (rascándose la cabeza)
 No sé, no tengo buen ojo para medir
 el peso... una bolsita, más o menos
 así.

El guardia hace un gesto con la mano indicando el tamaño.

TENDERO
 Bien, por tratarse de usted, esa
 cantidad tan bien medida se la
 puedo dejar en doce reales.

GUARDIA
 (escandalizado)
 ¡Qué barbaridad! ¿Doce reales de
 plata?

TENDERO
 (haciendo una leve
 reverencia)
 Por supuesto, señor. Todos los
 procedentes de la ciudad de Corona
 tienen precio especial en mi
 tienda.

GUARDIA
 (sospechando de qué va el
 asunto)
 Y este precio... ¿es más bajo o más
 alto de lo normal?

TENDERO
 (con una ancha sonrisa)
 ¿Qué es lo normal, señor? En mi
 tienda, cada uno paga lo
 proporcional a sus ganancias. Nada
 más, nada menos.

GUARDIA
 (conteniendo la ira)
 ¿Me estás diciendo que me cobras un
 puñado de sal a precio de oro por
 ser de Corona?

TENDERO
 (sonriendo más aún)
 Oh, no. Nunca cobraría una
 cantidad... injusta a un cliente.
 Simplemente, el precio justo varía
 de una persona a otra.

GUARDIA

¿Eres consciente de que la estafa es un delito?

TENDERO

Por supuesto, señor.

GUARDIA

Y sabiendo eso, ¿no quieres reconsiderar el precio?

TENDERO

(de nuevo con una leve reverencia)

El precio es el que es, señor. Si le parece caro y prefiere otro condimento, la cicuta la tengo de oferta.

Detrás del guardia se oye una risita. El guardia se vuelve y ve a varios campesinos que se habían acercado, curiosos por la conversación, tapándose la boca en un esfuerzo por no reír. El guardia estalla de ira, pasa los brazos por el puesto, tirando al suelo todas las bolsas de especias que puede.

TENDERO (CONT'D)

(abandonando toda cortesía y tratando de parar al guardia)

¡Eh! ¡Mi tienda, cabrón!

Ante esas palabras, el guardia se abalanza sobre el tendero, lo coge por el cuello y el pecho y lo saca a rastras del puesto por encima del mostrador. La gente ha formado un corro alrededor y ya nadie se ríe.

GUARDIA

(dándole un golpe al tendero por cada crimen enumerado)

Intento de estafa. Menosprecio a la Ley y Orden del reino de Olimpia. Resistirse al castigo impuesto por la Ley y Orden del reino de Olimpia. Insultar a un miembro de la Ley y Orden del reino...

La gente mira horrorizada, sin poder actuar en defensa del tendero.

MARCO (OFF)

¿Qué pasa aquí?

Durante toda la intervención de MARCO, en ningún momento vemos su cara, y el registro vocal debe ser diferente al de NICODEMO. La gente abre paso a Marco y el guardia para en seco en cuanto oye su voz. Marco se acerca al guardia y al tendero.

MARCO (CONT'D)
Te he hecho una pregunta, soldado.

GUARDIA
(levantándose y poniéndose firme)
¡Señor! ¡Este hombre es culpable de varios crímenes contra el reino de Olimpia, señor!

MARCO
Ah, ¿sí?

Marco mira al tendero, que se retuerce de dolor en el suelo. Se pone en cuclillas a su lado.

MARCO (CONT'D)
(al tendero)
¿Es eso cierto, tendero?

TENDERO
(hablando con esfuerzo, dolorido)
No, señor.

MARCO
(sorprendido)
¿No? ¿Estás seguro?

El tendero calla. Está aterrizado y no sabe qué decir para evitar llevarse otra paliza.

MARCO (CONT'D)
Porque aquí yo veo dos opciones.

Marco se levanta y empieza a pasear en círculo alrededor de los dos hombres. Calla por unos momentos, la tensión es casi palpable, y eso es lo que él quiere.

MARCO (CONT'D)
O bien este fiel miembro de la Ley y Orden de Olimpia es un traidor que ataca a pobres inocentes sin motivo...

Marco se detiene detrás del guardia, y agarra sus hombros con mucha fuerza. El guardia hace muecas de dolor.

MARCO (CONT'D)
 ... lo cual exigiría un severo
 castigo...

GUARDIA
 Señor, yo...

MARCO
 (elevando el tono para
 interrumpir al guardia,
 esta vez dirigiéndose al
 tendero)
 O tú eres todo lo que este hombre
 dice que eres, y además un
 mentiroso.

El tendero sigue en silencio, pero niega muy nervioso con la
 cabeza.

MARCO (CONT'D)
 ¿No? Bueno, ahora que estamos más
 tranquilos, os comento: lo he visto
 todo, y creo que ambos necesitáis
 una lección.

GUARDIA
 (escandalizado)
 ¡Señor, por favor!

Marco se acerca al guardia, le agarra por la barbilla con una
 mano.

MARCO
 (propinando al guardia
 pequeñas tortas en la
 cara con la mano libre)
 Esta es la segunda vez que me
 interrumpes, soldado. Asegúrate de
 que no haya una tercera o te vas a
 la jaula calentito.

El guardia traga saliva y guarda silencio, muy consternado.
 Está tan nervioso como el tendero y no puede ocultarlo. Marco
 lo suelta y se vuelve.

MARCO (CONT'D)
 (señalando a otros
 guardias que se
 encuentran entre la
 multitud alrededor)
 Vosotros, llevaos a estos dos.
 Recordadles lo poco que nos gustan
 los alborotos innecesarios, y menos
 con la Apertura tan cerca.

Los guardias, obedientes y en silencio, cogen por debajo de los brazos al guardia y al tendero. Cuando empiezan a arrastrarlos, Marco da una última orden.

MARCO (CONT'D)

Ah, y que compartan el mismo castigo y la misma celda. A ver si así aprenden a llevarse bien.

12 EXT. CALLES DE MILAS -TARDE

Lana corre por las calles del pueblo, que se conoce muy bien, en dirección a su casa. De repente ve en el suelo, al lado de un cubo de basura, un amasijo de piezas de algún aparato mecánico. Su cara se ilumina y corre hacia allá.

LANA

(examinando las piezas)

¡Ooooooh!

Hace una selección de las que parecen en mejor estado y las separa de la chatarra, para después meterlas en su mochila.

LANA (CONT'D)

(muy contenta, mientras ordena las cosas dentro de la mochila)

¡To-ma! Qué de piezas me llevo hoy a casa.

CIUDADANO 1 (OFF)

... ¿entonces no vas a ir?

CIUDADANO 2 (OFF)

¿Para qué? Ya vi el desfile la última vez y es deprimente. Paso.

Lana siente curiosidad por la conversación y se asoma por el lateral del cubo de basura para ver a los interlocutores.

CIUDADANO 1

Pero ¿te lo vas a perder? Todo el mundo va a verlo.

CIUDADANO 2

Es una broma de mal gusto. Vamos a ver cómo se llevan del templo cosas que deberían ser para nosotros y a aplaudir como borregos.

CIUDADANO 1

Pero es un espectáculo. ¡Para una distracción que tenemos de vez en cuando y te vas a quedar en casa!

CIUDADANO 2

Prefiero quedarme en casa a celebrar que el templo vuelva a abrirse. Por mí podría quedarse cerrado para siempre, con los que están dentro.

CIUDADANO 1

Va, no seas así. Ya verás cómo mañana ves las cosas de otra manera cuando todo el mundo esté allí.

CIUDADANO 2

Lo que tú digas...

Lana está conmocionada. Se sienta en el suelo, intentando pensar.

LANA

(pensativa)

Mañana...

Tras un momento de duda, Lana sale de detrás del cubo y empieza a correr en dirección contraria a donde iba, hacia el templo. Pasa a la carrera por varias calles y por el mercado, donde se cruza con un grupo de guardias que llevan a rastras al tendero y al guardia de la escena 11. Finalmente llega a las inmediaciones del templo, donde ve a varios guardias que vigilan el perímetro.

LANA (CONT'D)

(abriendo su mochila)

Muy bien...

Saca de la mochila un cuaderno y un lápiz. Comienza a dibujar, mirando hacia el templo y a los guardias.

13 INT. CASA DE LANA -ATARDECER

Patricia bebe un vaso de vino apoyada en una pared mientras mira con aire nostálgico por una ventana al templo, que destaca por encima del resto de las casas de alrededor. Lana entra por la puerta, muy contenta.

LANA

¡Hola, mami!

PATRICIA

Hola, tesoro. ¿Qué tal con Adri?
¿Lo habéis pasado bien?

LANA

(muy sonriente)

¡Sí!

PATRICIA
 (sonriendo también)
 Muy bien. Y estoy segura de que no te ha dado a escondidas ninguna pieza suelta para tus cachivaches.

LANA
 (divertida)
 ¡Qué va!

PATRICIA
 (con una risita de resignación)
 Siempre igual. Bueno, ve y suelta la mochila, que vamos a cenar pronto.

LANA
 ¡Vale! En un ratito salgo.

Lana va a su cuarto, entra y cierra la puerta tras de sí. Es una habitación pequeña, con una cama, un mueble con algunos libros de aspecto viejo y un escritorio con una lámpara. En el suelo, al lado de la cama, se encuentra la máquina que provocó el accidente en la escena 3. Lana se sienta, enciende la lámpara y vuelca el contenido de la mochila sobre el escritorio. Entre toda la chatarra y la bolsa de Adriana, coge el cuaderno y lo abre. Hay muchas páginas de bocetos de otros experimentos con muchas notas y correcciones, todo muy caótico e ininteligible. Finalmente llega a la página que buscaba: un dibujo del templo, con varias flechas y anotaciones de direcciones a seguir, además de numerosos guardias dibujados en las posiciones que vio antes y las que se apreciaban en la historia de Adriana.

LANA (CONT'D)
 ¡Vamos allá!

Dicho esto, coge el lápiz y empieza a hacer nuevas anotaciones y dibujos en el papel del templo.

14 INT. ENTRADA DE LA CASA DE LANA -MAÑANA

Patricia está en su cama, dormida y en pijama. Ronca profundamente durante unos instantes hasta que se despierta por sí sola. Mira el reloj, ve que es muy tarde y suspira perezosamente. Le cuesta levantarse de la cama; anoche no durmió bien. Finalmente se sienta sobre el colchón y se despena.

PATRICIA
 (en voz alta)
 ¡Lana, tesoro! ¿Estás despierta?

No obtiene respuesta. Se rasca el pelo y decide levantarse para buscar a Lana. El salón está vacío.

PATRICIA (CONT'D)

¿Lana? No me digas que sigues dormida. ¡Tú eres la madrugadora de la casa!

Patricia se dirige a la habitación de Lana. Abre la puerta, pero dentro no hay nadie. Falta la mochila de Lana y todo está extrañamente ordenado. Hay una nota encima del escritorio. Patricia la lee y su expresión empieza a ensombrecerse. Entonces vuelve a su cuarto, se pone una chaqueta y unos zapatos y sale con prisa por la puerta principal.

15

EXT. ENTRADA DE LA CASA DE LANA -MAÑANA

Una vez fuera, Patricia rastrea las inmediaciones con su mirada. No hay ni rastro de Lana. Ve a un vecino mayor pasar con una silla plegable a cuestas y se acerca a él.

PATRICIA

¡Eh, Pablo!

PABLO

¡Buenos días, Patricia! Se nos han pegado las sábanas hoy, ¿eh?

PATRICIA

(impaciente)

Sí, un poco. Oye, ¿por casualidad has visto a Lana salir esta mañana?

PABLO

No, lo siento, yo acabo de salir, llevo toda la mañana preparándome para la Apertura. ¿Tú tienes algún sitio desde donde verla?

PATRICIA

Eh... sí, sí, claro. Bueno, no te entretengo. Nos vemos, Pablo.

PABLO

(siguiendo su camino)

¡Buen día!

Patricia, preocupada, empieza a andar a paso ligero en dirección al taller de Adriana.

PATRICIA

Más vale que esté contigo, Adri...

16 INT. TALLER DE ADRIANA -MAÑANA

Adriana, ataviada con su mono de trabajo, se encuentra ocupada trasteando con una cafetera. Patricia entra, escudriñando cada rincón en busca de Lana.

PATRICIA
(mirando alrededor)
Hola, Adriana.

ADRIANA
(sin mirarla)
¡Hola Patri! Me pillas con la cafetera estropeada de unos vecinos. Cuando la arregle nos podemos tomar...

PATRICIA
¿Ha estado Lana por aquí?

ADRIANA
(dejando la cafetera y, ahora sí, prestando atención)
No, ¿por qué? ¿Qué haces en pijama?

PATRICIA
(cada vez más nerviosa)
Olvida el pijama, no tengo ni idea de dónde está Lana. Y ha dejado esto encima de su mesa.

Patricia le enseña a Adriana la nota que encontró en el escritorio de Lana. Pone "Vuelvo pronto, voy a arreglar una cosa. Besitos, Lana". Adriana coge el papel de las manos de Patricia y lo lee detenidamente, como buscando algo más que esas pocas palabras. Su expresión es de terror.

PATRICIA (CONT'D)
(fijándose en la expresión de Adriana)
Adriana, ¿qué pasa con Lana?

ADRIANA
Prométeme que no te vas a enfadar.

PATRICIA
(presa del pánico)
¿Pero qué has hecho?

Adriana recuerda por un instante y por medio de un pequeño flashback el momento de la escena 9 en el que Lana dice "Ya verás cómo lo arreglamos".

ADRIANA
 (muy consternada)
 Creo que Lana quiere hablar con la
 Reina.

17 EXT. INMEDIACIONES DEL TEMPLO -DÍA

La avenida principal de Milas, que desemboca en la pirámide sobre la que se asienta el templo, está llena hasta la bandera. Nadie en el pueblo quiere perderse, por doloroso que sea para ellos, el evento que supone la Apertura de las Puertas. Los mejores sitios y el graderío están reservados para los ciudadanos de Corona, que visten con ropas lujosas y coloridas, mientras que las zonas más alejadas y con peor visibilidad son para las gentes de Milas. Por encima de todos, en su trono móvil y en compañía de sus guardaespaldas reales y de Alejandro, destaca Minerva, con ropas regias y controlando su brillo para poder ser vista sin esfuerzo. Una fila de científicos, cinco hombres y cinco mujeres, espera la Apertura con nerviosismo e ilusión al pie de las escaleras de acceso al templo. La más joven de todos, IRENE, está particularmente eufórica. Llama la atención de la compañera de su derecha, QUINA, que es bastante mayor.

IRENE
 Qué emoción, ¿eh?

QUINA
 (muy solemne)
 Yo sólo estoy aquí para servir a
 Minerva.

IRENE
 Apuesto a que ensayas esa frase
 cada mañana frente al espejo, ¿a
 que sí?

Quina no dice nada, ni siquiera la mira.

IRENE (CONT'D)
 Va, no seas así, era broma. ¡Para
 romper el hielo!

Irene extiende la mano hacia Quina.

Me llamo Irene, y soy experta en Imagen y Sonido. ¿Y tú?

QUINA
 (ignorando el saludo y sin
 mirar a Irene)
 Mi nombre es Quina, y a lo que me
 dedico no es de tu incumbencia.

Irene retira la mano, perdiendo parte de su sonrisa, pero no toda. Mira a su alrededor, a los demás miembros de la fila. Todos están muy serios, como Quina.

IRENE

(entrelazando sus manos a su espalda y balanceándose en el sitio)

Vaya, parece que voy a tener un público difícil los próximos diez años.

QUINA

Yo no me preocuparía por eso.

IRENE

(mira a Quina y sonrío)

¡Anda, sí que quieres conversación! ¿Y por qué dices eso?

QUINA

¿Acaso no te han informado? Dentro del templo, cada uno pasará su tiempo en el área dedicada a su ciencia. Va a ser una década muy solitaria y reflexiva.

IRENE

Bueno, siempre está la opción de hacer visitas. Podemos organizar una barbacoa semanal, para ponernos al día, socializar y...

QUINA

(con una risa amarga)

Pero niña, ¿tú sabes dónde te metes? ¿Qué haces aquí?

IRENE

(imitando a Quina en su primera intervención de forma exagerada)

"Yo sólo estoy aquí para servir a..." la ciencia.

Quina no puede evitar esbozar una sonrisa. Irene mira su cara muy de cerca.

IRENE (CONT'D)

(a gritos)

¡Ajá! ¡Te he hecho reír! ¡Sabía que no podrías con...!

GUARDIA

¡Eh, la tercera de la fila!
¡Silencio, por favor!

IRENE

(algo avergonzada)
Ups, ¡perdón!

Quina ríe por lo bajo. Irene, al verla, contiene una carcajada.

18 EXT. INMEDIACIONES DEL TEMPLO, TRONO DE MINERVA -DÍA

Minerva observa desde su trono a la fila que espera entrar al templo con mucho interés. Alejandro también lo hace, con el ceño fruncido.

MINERVA

Alex, querido, ¿quién es esa chica tan alborotadora?

Alejandro coge unos pequeños prismáticos cuyas lentes son como objetivos fotográficos y los usa, aplicando zoom que se ve reflejado en las lentes.

ALEJANDRO

(sin dejar de mirar por los prismáticos)
Diría que se trata de Irene León.

MINERVA

Irene, ¿eh? ¿Es de los nuestros?

ALEJANDRO

No, señora. Proviene de una nación sureña que...

Desde la perspectiva de Minerva y Alejandro, ocurre el momento en el que Irene empieza a gritar en la escena anterior. Los gritos se oyen ahogados e ininteligibles por la distancia.

ALEJANDRO (CONT'D)

(con gesto de desaprobación)
Qué poca disciplina. Parece que el Consejo deja entrar a cualquiera en el templo estos días. En mis tiempos sólo entraba la élite, gente profesional, no estos jóvenes alocados...

MINERVA

(interrumpiendo el monólogo de Alejandro y sonriendo ante la escena montada por Irene)

A mí me gusta. Parece muy joven, ¿qué edad tiene?

ALEJANDRO

Diecisiete años. Es la persona más joven en entrar al templo, hay mucho revuelo con ella.

MINERVA

(para sí, con una sonrisa nostálgica)

La segunda más joven.

(a Alejandro)

Está claro, entonces, que si ha sido elegida es por algo, ¿no?

ALEJANDRO

Cierto. Tiene usted razón, como siempre.

MINERVA

(sonriendo)

Qué adulator. Estoy segura de que podemos esperar grandes cosas de ella.

De repente, el suelo empieza a temblar. La multitud grita, expectante.

MINERVA (CONT'D)

Ya era hora.

19

EXT. CALLES DE MILAS, CERCA DEL TEMPLO -DÍA

Adriana conduce de pie una bicicleta por las calles desiertas del pueblo a toda velocidad. Patricia va detrás, sentada sobre el sillín y agarrándose como puede al tronco de Adriana.

PATRICIA

(a gritos)

¡Como se haya metido en líos estás muerta, Adriana!

ADRIANA

¡Ya, ya!

Cogen un bache que desestabiliza la bicicleta por unos metros.

ADRIANA (CONT'D)
Mira, si le ha pasado algo a Lana
yo misma te doy el cuchillo.

PATRICIA
¡Menos drama y pedalea más rápido!

ADRIANA
¡Ya lo intento! Pesas, ¿sabes?

PATRICIA
¡Oye!

Justo cuando doblan la esquina, el suelo comienza a temblar,
provocando que la bicicleta se tambalee y Adriana y Patricia
se caen al suelo de forma aparatosa.

ADRIANA
(abrazándose las
costillas)
¡Ay! ¡Ah! ¿Estás bien, Patri?

PATRICIA
(ya en pie, extendiendo la
mano a Adriana)
¡Déjate de "Patris" y levanta!
Tenemos que seguir a pie.

ADRIANA
(cogiendo la mano e
incorporándose)
¡Sí, señora!

Ambas corren en dirección al templo mirando por doquier, pero
el gentío es abrumador. La multitud les impide ver bien y les
dificulta el avance, y todos se quejan de que se están
colando. Adriana y Patricia ignoran las quejas y se abren
paso.

ADRIANA (CONT'D)
¿Cómo vamos a encontrar aquí a
Lana?

PATRICIA
(desesperada)
¡No lo sé! ¡Tú sigue!

El suelo vuelve a temblar, esta vez con más violencia. Tal
como en la historia de Adriana de la escena 5, del hueco que
se va abriendo empieza a salir una luz muy brillante.

ADRIANA
¡Mira! ¡Se está abriendo!

PATRICIA
 ¡Me da igual! ¡Lana! ¿Lana?

ADRIANA
 (mirando hacia Minerva)
 ¡No, mira! No parece que haya
 pasado nada raro, ¿no?

Patricia para por un momento y mira hacia el trono también.
 Todo parece seguir su curso, y Minerva parece complacida.

PATRICIA
 (con esperanza)
 Es verdad. A lo mejor simplemente
 quería ver la Apertura.

ADRIANA
 ¡Claro! Si pensaba algo más, seguro
 que le entró miedo y ahora está
 disfrutando de la ceremonia. Es una
 niña pequeña, Patri.

PATRICIA
 (algo más tranquila)
 Sí... de todas formas sigamos
 buscando. De la bronca no la salva
 nadie. Ni a ti tampoco.

ADRIANA
 (sonriendo)
 La encontramos en nada, ya verás.

Las puertas del templo están ya completamente abiertas. La luz no es tan cegadora de día como de noche en la escena 7, pero sigue siendo espectacular. La gente grita, emocionada. Minerva brilla de pura emoción. Empieza a salir un grupo de personas, con aparatos de todas clases en brazos, pero Adriana y Patricia no alcanzan a verlos. La fila de los nuevos elegidos se cruza con los que han salido y se despiden. Se preparan para entrar. La gente vitorea, aplaude. Patricia se permite sonreír.

ADRIANA (CONT'D)
 Estás disfrutando, ¿eh?

Patricia sale de su ensimismamiento.

PATRICIA
 (señalando a la multitud
 con la cabeza)
 La euforia es contagiosa.

ADRIANA

¡Claro! Y cuando estemos de vuelta lo comentamos con Lana. Seguro que le está haciendo mucha ilusión.

PATRICIA

(de nuevo preocupada)

Ya, pero... no es bueno para ella ver esto. Sólo va a alimentar su obsesión.

ADRIANA

Cuántas veces te habré dicho que no es una obsesión. ¡Lana vive para la ciencia!

PATRICIA

(negando con la cabeza)

Eso no puede ser.

ADRIANA

¿Pero por qué no?

PATRICIA

Adri...

A Patricia la interrumpe un súbito temblor del suelo. La puerta, una vez han entrado todos, empieza a cerrarse.

PATRICIA (CONT'D)

(aliviada)

Bueno, parece que esto se acaba.

Los científicos que portan sus inventos ya están reunidos con Minerva. Todos se preparan para irse, pero entonces la gente empieza a gritar, y no con vítores ni con emoción esta vez.

PATRICIA (CONT'D)

(nerviosísima de repente)

¿Por qué gritan? ¿Qué pasa, Adri?

¿Qué pasa?

Adriana no puede hablar. Con una mano se tapa la boca y con la otra señala la ladera de la pirámide que lleva al templo.

20

EXT. ESCALERAS DEL TEMPLO -DÍA

Los agentes de la Ley y Orden de Minerva corren escaleras arriba del templo con todas sus fuerzas, aunque los temblores del suelo los frenan, y sus pesados uniformes no ayudan. En medio del caos y el griterío Marco corre también, a la cola del grupo, con el mismo uniforme de la escena 11. En esta escena aún no vemos su cara, o la vemos desde tan lejos que es indistinguible.

MARCO
 (gritando con su potente
 voz por encima del ruido)
 ¡CORRED! ¡Cogedla, joder!

Sus hombres repiten sus instrucciones a gritos mientras suben escalones, pero es en vano. Lana, cargando sólo con su mochila, corre cuesta arriba como ya lo hiciese Minerva en la escena 7, imitando sus movimientos y sorteando las piedras.

MARCO (CONT'D)
 ¡No dejéis que entre! ¡PARADLA!

21 EXT. CERCA DEL TEMPLO -DÍA

Adriana está congelada en el sitio, tapándose la boca con ambas manos. Patricia corre hacia el templo, apartando bruscamente al gentío, a pesar que sabe que está demasiado lejos.

PATRICIA
 ¡Lana, no! ¡LANA!

En medio de la confusión, varias personas la empujan hacia atrás.

PUEBLERINA
 ¡He visto cómo te colabas desde
 atrás del todo!

PUEBLERINO
 ¡Pues por aquí no pasas!

Patricia lucha por avanzar, pero es inútil.

PATRICIA
 ¡Dejadme pasar! ¡LANA! ¡LANA!

PUEBLERINA
 Lana la que da mi oveja. ¡Que no te
 cueles!

PATRICIA
 (entre lágrimas, gritando
 con todas sus fuerzas)
 ¡LANA!

A lo lejos, Lana alcanza la cima de la pirámide y avanza hacia la puerta del templo, que sigue cayendo lenta pero constantemente.

22 EXT. PUERTA DEL TEMPLO -DÍA

Lana salva las últimas piedras de la estructura. Salta el bordillo de las escaleras y encara la puerta, que va por la mitad. Se da la vuelta y mira hacia la multitud, ignorando a los guardias que suben.

LANA
(gritando emocionada)
¡Hasta luego! ¡Salgo en unos días!

Sin vacilar, da media vuelta y se agacha para cruzar el umbral menguante. La puerta termina de cerrarse tras ella con un potente golpe seco y el suelo deja de temblar.

23 INT. SALA DEL TRONO -HORAS MÁS TARDE

Minerva yace acostada en el trono. Alejandro está furioso, gritando mientras camina de un lado a otro. Empezamos a escuchar a medio discurso.

ALEJANDRO
... ¡Demasiadas libertades! ¡Llevo tiempo advirtiéndole, pero no me toma usted en serio!

MINERVA
(muy tranquila, casi aburrida)
No es para tanto, querido.

ALEJANDRO
(estupefacto)
¿Que no es... que no es para tanto?

MINERVA
(levantándose del trono y acercándose a Alejandro)
Claro que no. Como mucho, tendremos una onceava maravilla dentro de diez años. Quizás ni siquiera sobreviva tanto tiempo, era una niña pequeña.

ALEJANDRO
¡Pero esto es un ultraje! ¡Es un escándalo!

MINERVA
Fue muy divertido ver a la guardia correr. ¿Sabes? Esa niña me recordó a mí.

ALEJANDRO
(sin comprender)
¿Cómo?

MINERVA
(condescendiente)
No importa. El caso es que no puedo esperar a ver qué nos trae esa pequeña. Algo me dice que será grandioso.

ALEJANDRO
¿De verdad cree que conseguirá algo?

MINERVA
(divertida)
Bueno, ya lo veremos, ¿no?

ALEJANDRO
(refunfuñando)
Sí, ya veremos. Habrá que tomar medidas drásticas con los de Milas.

MINERVA
(sonriendo con malicia)
Eso te lo dejo a ti, querido. Al fin y al cabo es tu trabajo.

ALEJANDRO
(arrodillándose)
Déjelo en mis manos, señora. Llegaré al fondo de este asunto y me aseguraré de que se castigue al responsable.

MINERVA
Bien, haz como te plazca. ¿Usarás a Marco?

ALEJANDRO
Por supuesto. Al fin y al cabo es nuestro soldado más eficaz.

MINERVA
(asintiendo)
Fue un buen fichaje.

ALEJANDRO
Gracias, señora. Ahora, si le parece, me marcho. No hay que perder el tiempo.

Alejandro hace una reverencia y sale de la habitación.

24 EXT. PUERTA DEL TEMPLO -DÍA

Rótulo: Diez años después.

La avenida del templo está más llena que nunca. Nadie quiere perderse esta Apertura histórica. Hay muchísimos guardias apostados en la escalera, a ambos lados de la puerta y al pie de la pirámide. En medio del bullicio, el suelo tiembla y las puertas del templo comienzan a abrirse. En primera fila, esperando justo enfrente de la puerta, está Marco. Seguimos sin ver su cara.

MARCO

(a gritos)

¡Preparaos! ¡La prioridad absoluta
es la número once!

Todos sus hombres adoptan posturas de combate y apuntan con sus rifles de energía a la puerta. La puerta termina de abrirse y el temblor cesa. Los soldados no dejan que la luz les afecte. En medio del resplandor, se vislumbra una silueta femenina caminando hacia la salida. Plano de la cara de Marco, revelando que se trata de un Nicodemo algo envejecido pero en buena forma, con un parche en el ojo que enarbola el escudo de la ciudad: una corona dorada con la punta central en blanco.

MARCO (CONT'D)

(en voz baja, para sí)

Ya te tengo.

FIN DEL EPISODIO